

La moda sobre la vida y obra de Oscar Wilde invade el planeta, a un siglo de su muerte

Las mil muertes del poeta

Javier Ortega

Para Oscar Wilde, quien parece un señorita (sic). Guardando en una tarjeta de presentación un día de febrero de 1895, esta afemina mal rubiada, recibida por correo postal, originalmente la vida del escritor y dramaturgo irlandés Oscar Wilde. Largo de llevar esa tarjeta que fue su sentencia, uno de los escritores más aplaudidos de la Inglaterra victoriana pasó, en casa de su mujer, a ser el tipo más vilipendiado de su tiempo. Como un pájaro, Wilde voló la prisión, el destierro y la muerte en el exilio, mientras sus obras desaparecieron de los estantes.

Hoy, al acercarse el siglo de su muerte, su pluma ha vuelto a los escenarios bajo la simpleza de una moda robótica. Se estrenan películas, se rinde homenaje a su nombre, se reeditan sus libros. El mundo e Inglaterra parecen pedir disculpas por la ofensa discriminatoria que terminó por apagarlo.

Todo por una ofensa en una tarjeta. Y por una historia que, a más de cien años, aún no termina de escribirse.

Oscar Wilde era en 1894 uno de las figuras más rutilantes de la alta sociedad londinense. Vestía con elegancia desahogada. Licenciado a las pocas costumbres de su época con sus ademanes femeninos y opiniones ingenuas. A su favor jugaban piras teatrales como "La importancia de llamarse Ernesto", cuentos como "El príncipe feliz" y novelas como "El retrato de Dorian Gray". De uno de sus viajes, el dependiente de la aduana lo presionó si tenía algo de valor que declarar en su equipaje. Wilde respondió: "Sólo mi talento". Tenía 38 años, era atractivo, acudido. Era un dios.

Estaba casado, pero pronto se las arregló para distanciarse de su esposa. Si el sexo con las mujeres le parecía serio, el amor viril y joven encerraba para él la perfección del arte. Por eso quedó vibrante prendado cuando conoció a Lord Alfred Douglas, un muchacho

Humillado y llevado a juicio por una sociedad que jamás le perdonó su homosexualidad, el escritor Oscar Wilde murió pobre como una rata, solo y en la más profunda tristeza. Al acercarse los 100 años de su desaparición, el mundo se une a Inglaterra para ayudarlo a expiar tamaña injusticia.



Wilde junto a Lord Alfred Douglas.

llegado de 21 años, cruel y presuntuoso. Lord Douglas sólo se volvió a sí le llamaban "Bosie". Como el tributo que era, al instante fijó el dinero y la fama de Wilde como el mejor premio a su virilidad.

De las tablas al estrado

Aunque en el fondo era un don Nadio, "Bosie" entendía el hecho de figurar como hijo del marqués de Queensberry, un influyente noble que en caso alguno río con el sillero ribera de moda en Londres: la relación sentimental entre Wilde y su tribu, quienes asistían juntos a cuanto evento social se organizara. "Bosie" odiaba a su padre. Y el marqués vio tal deshonra como un nuevo intento de su heredero por sucumbir a su apellido.

Como ninguna amenaza hizo mella en el muchacho, el marqués puso en su mira a Oscar Wilde. Su tarjeta de presentación con un león y una criminal ortografía fue el modo para que el escritor se enterara de la ira del noble.

No era la primera vez que Wilde recibía una ofensa de parte de sus rivales rutilantes. Esta vez, sin embargo, cometió el error de demandar al marqués por difamación, espoleado por la amargura de palabras que despreciaron su joven "amigo". Con lágrimas, "Bosie" le llamaba "robador" por no dar una lección a su padre. Así lo comenzó.

Wilde estaba casado, pero se las arregló para distanciarse de su esposa. Si el sexo con las mujeres le parecía serio, el amor viril y joven encerraba para él la perfección del arte.

El marqués fue arrestado. Lejos de arrepentirse, calificó como ciego el insulto de su tarjeta y aseguró que había actuado en beneficio público. El juicio, que se hizo inestable, fue seguido por a poco por toda la ciudad.

Cuando se iniciaron los alegatos, el 12 de abril de 1895, el marqués sacó de su manga un puñado de cartas escritas por Wilde a su hijo. Una, redactada cuando el muchachillo perpetuó su primer poema, era especialmente comprometedora. "Es una maravilla que esos libros tuyos, mis otros poemas de rosa, hayan sido hechos tanto para la mirada del mundo como para la lengua de los bosques", fue uno de los pasajes más citados en el estrado, para

"Todos los juicios de una causa son juicios de una vida entera, de igual modo que todas las sentencias son sentencias de muerte", escribió un dolido Wilde en prisión.

Las mil muertes del poeta [artículo] Javier Ortega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortega, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mil muertes del poeta [artículo] Javier Ortega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile